



**Andrea Oстера**

(Salto Grande, Santa Fe, 1967. Vive y trabaja en Rosario)

*22 vistas de la casa, de noche*

1998

Polaroid - 53,7 x 52,9 cm - 22 piezas de 10,7 x 8,7 cm

Donación de la artista, 2003

Andrea Oстера nació en Salto Grande, Provincia de Santa Fe en 1967. Su primer contacto con la fotografía comenzó a los once años cuando sus padres le regalaron una cámara Instamatic con la que retrató su entorno inmediato. Más tarde estudió Ciencias políticas en la UNR, mientras tomaba cursos de fotografía y en 1992 consiguió una beca para estudiar fotografía en el International Center of Photography de Nueva York, lugar al que volvió en 1999 para profundizar sus estudios con una Maestría en Bellas en la Universidad de Nueva York. En su primer viaje incursionó en técnicas fotográficas sin cámara, continuando por esta vía experimental que cimentó una visión singular del medio fotográfico. Entre un viaje y el otro, realizó varias muestras: *Ritual de lo habitual* (Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario, 1994) y con los trabajos allí expuestos fue parte del envío argentino a *Les Rencontres Internationales de la Photographie* (Arles, Francia) en 1996 y de la I Bienal del Mercosur (Porto Alegre, Brasil) en 1997. Ese mismo año ganó el Premio Braque y, entre 1997 y 1999, obtuvo la beca Beca Kuitca y en 1998 recibió Beca Fullbright. Ha expuesto sus obras en museos y galerías de diversas ciudades de Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Países Bajos, Francia y Estados Unidos.

*22 vistas de la casa de noche* está compuesta por una grilla de veintidós tomas realizadas con *polaroids* que resultan en 22 planos negros que pueden pensarse como una deriva a las retículas minimalistas de los sesenta, al mismo tiempo que abre preguntas acerca de la función mimética de la fotografía: aquello que se supone representado queda obliterado por la ausencia de luz. La fotografía abandona su operación originaria de representar para dejar expuestos sus procedimientos. La artista exalta materia fotográfica, ofreciéndonos el brillo táctil del papel y el misterio de ese espacio ciego reservado a una intimidad de lo cotidiano que se repliega sobre sí mismo.